

Fecha de Publicación: Domingo 26 de Octubre de 2008

Medio: Diario El Tribuno - Salta

Título:

PRESTAR EL PARAGUAS CUANDO NO LLUEVE

Debido a los últimos acontecimientos internacionales relacionados con la crisis financiera mundial, han surgido infinidad de opiniones sugiriendo lo que se debe y lo que no se debe hacer en estos momentos. Si bien se vislumbra una desaceleración económica internacional, con repercusiones a nivel nacional y por ende, provincial, es el momento de actuar con tranquilidad y firmeza para amortiguar y hasta evitar el impacto económico desfavorable que se vislumbra.

El famoso concepto de cuidar la caja en momentos como estos, es decir sentarse sobre el efectivo y disminuir todo tipo de gastos goza de gran prestigio entre los economistas. Se asemeja en gran medida al famoso dicho de algunos bancos, que prestan el paraguas cuando hay un día radiante y piden que lo devuelva cuando esta lloviendo.

Este concepto debe ser entendido exactamente al revés. La caja, es decir la actividad económica generada desde el sector público debe cuidarse cuando la actividad económica general es buena. Cuando se está creciendo y quien tira de la locomotora del crecimiento es el sector privado, el sector público debe ubicarse en un segundo plano y guardar su potencial de generador de desarrollo económico para las épocas en las cuales el sector privado disminuye su crecimiento o bien deja de ser quien tira del carro del desarrollo económico provincial.

En un artículo anterior, he comentado que los sectores económicos genuinos de la provincia son el turismo, el agropecuario y el energético minero. En momentos como el actual es que debe sumarse el sector público como generador de actividad económica dado que los sectores genuinos pierden fuerza ante escenarios recesivos. La consecuencia de esta pérdida de fuerza en la economía es el desempleo y la contracción en los salarios dado que empieza a aumentar la gente que busca trabajo y empieza a bajar la cantidad de empresas que buscan gente (oferta y demanda), lo que lleva a que caiga el precio de la mano de obra, deprimiendo aún más la economía.

Convertirse en el sector que agresivamente quiere mantener la situación económica de nuestros comprovincianos no implica un gasto superfluo e irresponsable, por el contrario es necesario ser cuidadosos en que se gasta, pero sí hay que gastar, y dirigirlo a obras de inversión, tanto en infraestructura pública (obra pública) como infraestructura social (desarrollo humano).

Siempre hay que recordar que el que más pierde en épocas recesivas no es el empresario, sino el trabajador marginal, aquel que no tiene otra actividad que salir diariamente a ganarse la vida y que si no consigue el dinero necesario, no llega a fin de semana, menos a fin de mes. El estado debe prever que los más desprotegidos de la provincia sean los que reciben este apoyo. Deben fijarse objetivos básicos para momentos como este que apunten a mantener las fuentes de trabajo en la provincia. Es el momento de pensar en políticas keynesianas que minimicen el impacto de la crisis financiera internacional en nuestra provincia.

En épocas de mayor crecimiento económico, será el momento de que el estado vuelva a replegarse para dar paso a la actividad económica privada, pero en momentos como estos es donde el estado no puede no estar.

Juan Lucas Dapena. Doctor en Ciencias Económicas.